

PARRAFOS DISCURSO RICARDO LAGOS EN LA CENA EN SU HOMENAJE

Club de la Unión Española

Queridos amigos y amigas: les agradezco mucho esta celebración y este momento que hemos compartido.

Pienso que, más que mi persona, lo que nos ha reunido esta noche es la sensación de que estamos en un momento político delicado. Que han pasado y están pasando cosas a gran velocidad y que necesitamos analizarlas con cuidado y definir nuestra actitud frente a ellas.

I.-

A medida que maduraba la transición fue resultando más claro que una nota distinta de ella, es que no era una sino dos transiciones. Que el paso de la dictadura a la democracia es parte de una transición más amplia y profunda, la de una sociedad con importantes resabios arcaicos a otra de mayor modernidad. Y esto nos plantea grandes desafíos como Concertación y como gobierno.

Nosotros fuimos importantes en la primera y la segunda sería imposible sin nosotros. Debemos darnos cuenta de ello y medirnos contra ese desafío.

II.-

Con solemnidad y energía déjenme decirles que yo estoy por la Concertación, hoy y mañana. Que estoy dispuesto a dar esos pasos; sea que haya que impulsarlos, o seguirlos. Estoy dispuesto a que dirijamos o sigamos a otros en estos pasos, según los casos.

Encontramos el camino correcto y sería un gran error abandonarlo. También sería un gran error no seguir avanzando.

Para ello una interrogante fundamental es si la configuración política que fue eficiente para eliminar al régimen autoritario puede ser suficiente para consolidar la democracia y para satisfacer la extendida demanda social de incorporación a los beneficios de la modernidad.

III.-

La Concertación fue un fruto de larga maduración. A la visión simplista de una coalición política estructurada en torno a una estupenda campaña publicitaria en televisión, se contrapone la realidad de prolongados esfuerzos y desarrollos conceptuales, sociales y políticos.

IV.-

El conjunto de nuestro quehacer expresa un proceso muy profundo; es una planta con muy sólidas y extensas raíces en la realidad nacional. Somos una expresión de la tradición de progreso nacional. Nos sentimos herederos de todos los chilenos y chilenas que hicieron que este país fuera más. De todos aquellos que desde distintos puntos de vista, en actividades distintas y a lo largo de muchas décadas contribuyeron a que Chile creciera en su economía, en su espíritu, en la situación social de los hijos de esta tierra. No somos un clan ni una secta y aspiramos a terminar con las exclusiones en nuestro país.

Pertenecemos al sector que tuvo un duro aprendizaje con la pérdida de la democracia y la instauración de la dictadura en nuestro país. Cuando vimos que lo nacional no es algo dado de una vez y para siempre, sino que puede ser disgregado por las divisiones fratricidas y por los abusos sin límite de la autoridad.

No olvidamos a nuestros desaparecidos ni a nuestros muertos. Para ellos queremos justicia y para sus hijos queremos democracia y progreso.

Somos habitantes lúcidos de un mundo que cambia a una velocidad vertiginosa y en el que se requiere inspiración, talento y audacia para avizorar el futuro y asegurar un buen lugar en él para Chile.

Estas son nuestras determinaciones; nuestra raíces, nuestras convicciones y nuestra visión de futuro.

V.-

Hemos recorrido un largo camino para llegar a donde estamos. Hemos revisado nuestras convicciones y valores para confirmar algunos, aquellos que siguen vigentes y que constituyen nuestras fidelidades principales. También para modificar aquellos que nuestra propia conciencia y el desarrollo de Chile y el mundo hacían aparecer como superados, contradictorios o parciales.

Así fue como iniciamos el proceso de renovación del pensamiento progresista que se desarrolló por varios años. Un proceso con desgarros internos, con sufrimientos personales y, como todo desarrollo, afecto a algunas malas intenciones. Este proceso fue difícil y encontró resistencias también en nuestros sectores, pero de a poco nuestro horizonte de convicciones fue perfilándose con absoluta nitidez.

A algunos no les gusta esta realidad y retroceden a un lugar que ya no existe; la casita de sus viejos en la utopía de carácter tradicional.

Quiero decirles que creo que estamos al fin de la renovación y que llegó el momento de una nueva síntesis. Y aunque algunos no lo entienden o no lo apoyen, esta nueva síntesis será la base de un fecundo desarrollo del pensamiento progresista. Y este pensamiento servirá de guía política y de gobierno.

Pensamos que ser progresista en el terreno de las políticas públicas, más allá de la retórica, significa buscar soluciones sociales, económicas y políticas para los problemas del conjunto de los chilenos lo más rápido posible y de modo eficiente y estable. Una visión progresista de la modernidad es incluyente por definición; si no lo es, está incompleta.

Si la preocupación por el conjunto nos diferencia de los conservadores, la preocupación por la eficiencia y la estabilidad nos diferencia de los populistas tradicionales, quienes con frecuencia proponen falsos atajos a la modernidad; tan falsos como las dictaduras "iluminadas" pero excluyentes de la mayoría.

VI.-

Tenemos un agudo sentido ético, que es el que nos impulsa en la acción política. Pensamos que del mismo modo que a nivel individual existe un imperativo moral categórico, conforme al cual hay que tratar a los demás como uno espera que ellos nos traten, existe a nivel social también un imperativo moral categórico. Este es el de la igualdad de oportunidades. Ella es

la base de la justicia, es la base de una vida decente para todos, no porque todos sean igualmente ricos, sino porque todos tienen su oportunidad para hacer fructificar su propia individualidad. Para que la diversidad de los libres nos enriquezca y nos haga grandes.

VII.-

Junto con el resto del mundo reconocemos la importancia de una gestión macroeconómica equilibrada y previsible, sin aceptar las ideologizadas afirmaciones neoliberales de que con ella basta para un desarrollo equilibrado y equitativo.

Estamos convencidos que ha llegado el momento de plantearse un próximo paso. Si el país logra aumentar sustantivamente el nivel de ingreso de los chilenos y mejora su actual distribución del ingreso, sin duda se podrán plantear objetivos que hasta hace poco parecían inimaginables. Para ello debemos proponernos metas y plazos: se necesita una solución nacional para los problemas de la pobreza y la falta de igualdad de oportunidades: un Acuerdo Nacional para el Desarrollo.

VIII.-

Una clave para muchas de las propuestas anteriores es el despliegue de Chile hacia su última frontera; la de la creatividad. La creatividad está en el centro de cualquier proyecto de desarrollo contemporáneo; ella es una condición de éxito de la inserción en la economía internacional en la que existe creciente competitividad y en la que el proteccionismo que permanece, obliga a combatirlo también con productos cada vez mejores.

IX.-

Nos reunimos después del gran éxito de participación y movilización que significaron las elecciones primarias dentro de la Concertación. No hay discrepancias entre nosotros sobre este tema; es un tema cerrado.

Lo que se mantiene como un tema abierto, en cambio, es el tema de cómo se hace un gobierno de coalición en un sistema presidencialista. En su momento señalé que este era un tema pendiente de la mayor importancia y del cual se pueden desprender dinámicas complicadas para la Concertación en su conjunto y para nosotros en particular.

Hemos aprobado un enfoque de la campaña basado en el slogan "para los tiempos nuevos". Pensamos que los tiempos nuevos exigen proyectos nuevos; que los tiempos y los proyectos nuevos requieren una profundización de la alianza de la Concertación.

Debemos aprender a vivir con nuestras diferencias. También debemos aprender cómo resolverlas. La mal llamada Ley Aylwin es un ejemplo. Esas diferencias, no pueden afectar la fuerza de nuestro proyecto básico.

SANTIAGO, 31 de agosto de 1993.